

ancha corona de flotante llama  
ennoblecía su greñuda frente,  
y regio manto su sonora escama.

RODESINDA

(Aparte.)

¡Qué escucho!

GERMANO

De asomarte por la altura  
de la escarpada peña en el instante,  
del vecino torrente dió en la hondura,  
su luz dejando sobre el agua errante.  
Contemplábate yo bajar osada  
á registrar el agua conmovida,  
cuando miré tu frente coronada  
con la luz de su frente desprendida.  
Huí de ti asombrado; en mi cabaña  
me escondí con pavor; mas por doquiera,  
ante mis ojos la ilusión extraña  
se alzaba como cosa verdadera.  
Desde entonces jamás seguí tu paso,  
pero siempre te hallaba si salía;  
y siempre, efecto de ilusión acaso,  
coronada de fuego te veía.  
Con sagrado respeto á tu persona  
me aproximé primero; poco á poco  
me acostumbé á la luz de tu corona,  
y al fin te busqué amigo y te amé loco.  
Y no ha habido una noche, ni una hora  
de mi vida pasó, sin que presente  
haya estado ante mí, deslumbradora,  
tu coronada aparición luciente.  
Ni los misterios sé de tu existencia,  
ni penetro tu origen sobrehumano;  
sólo sé que eres de mi ser la esencia,  
y voy donde tú vas.

RODESINDA

Uno, Germano,  
nuestros secretos son. ¡Oh! Ya no dudo  
que hay predestinación en nuestro sino.  
No; sólo el cielo revelarte pudo  
lo que creí tal vez sueño divino.  
Oye: en aquella roca, en aquel lago  
donde viste en mi frente sacro fuego  
al soplo llamear del viento vago,  
tu misma predicción me hicieron luego.

GERMANO

¿Cómo?

RODESINDA

Al borde llegué de aquel abismo,  
descarriada después tras otra fiera  
que al agua se arrojó; al tiempo mismo  
partió de junto á mi corza ligera,  
que echó por las malezas espantada.  
Tendí rápida el arco; de un ribazo  
al cruzar por la loma descampada,  
presa era ya de mi certero brazo,  
cuando atrevida mano de él asiendo,  
del blanco móvil desvió mi tiro.  
Vuélvome, ya otra flecha requiriendo  
contra el audaz, y con asombro miro  
extranjera mujer desconocida,  
que exclamó en ronca voz: «Tente, y per-  
de esa bestia gentil la noble vida. [dona  
¿No ves que lleva como tú corona?»  
Torné á la cierva, que hacia el bosque  
[huía,

y al purpúreo fulgor del sol poniente,  
vi que, en efecto, el animal ceñía  
de una corona fúlgida su frente.  
Volvíme á la mujer, pero no estaba  
conmigo ya; llamé, busquéla en vano;  
dudé si una ilusión me fascinaba,  
mas ya la creo realidad, Germano.

GERMANO

Y ¿no ha salido nunca de tu boca  
semejante secreto?

RODESINDA

Acaso....., un día,  
mi mente en torno de él girando loca,  
con eterna inquietud se revolvía.  
En delirio febril la noche entera  
pasado había, y despertando al alba,  
salíme á que el frescor de la pradera  
de su loca impresión me hiciera salva,  
cuando un noble guerrero, que mi vida  
como padre cuidó desde la cuna,  
me sorprendió curiosa y abatida.  
A su paterno afán, á su importuna  
solicitud y cariñoso empeño,  
no supe resistir, y al fin le dije:  
«De un pertinaz y misterioso ensueño  
es sólo la aprensión lo que me aflige.»  
«¡Sueño! Y ¿cuál?», preguntóme. «Una  
[quimera,

le respondí, no más. Corona ardiente,  
sueño que brilla en mi abrasada frente.»

GERMANO

Y ¿él entonces.....

RODESINDA

Tornó la faz severa  
á contemplar un punto mi semblante,  
y alzando luego al cielo una mirada,  
dijo: «¡También mi vista delirante  
te creyó muchas veces coronada!»

GERMANO

¡Ah!

RODESINDA

Y la soledad en que sumida  
siempre viví; los rudos ejercicios  
enque pasé mi juventud; mi vida  
extraña á los deleites y á los vicios  
de las ciudades; el estudio serio  
de ciencias que á emprender me obligó el  
[hombre  
que desde niña me crió, un misterio  
sin decirme jamás que hay en mi nombre;  
este vagar sin treguas ni reposo  
de uno en otro hemisferio, y el cuidado  
con que ese hombre, en mi bien siempre  
[afanoso,  
regia ambición al alma me ha inspirado,  
un laberinto son que me rodea,  
en cuyo centro mágico se hechizan  
augurios que tal vez mi mente crea,  
pero que el porvenir me divinizan.

GERMANO

Tal te adoraba yo: tal te soñaba,  
divina Rodesinda, cuyo aliento  
ser da á mi vida, de tu aliento esclava.

RODESINDA

Tal soy, Germano; cual la mar y el viento,  
grande es mi corazón. Me le devora  
regia ambición: agüeros han ceñido  
corona á mi cabeza....., y hasta ahora,  
en los salvajes bosques do he vivido,  
de las fieras no más me vi señora.

GERMANO

Pronto lo puedes ser de un pueblo todo.

RODESINDA

¡Oh!

GERMANO

Destinada estás á una corona:  
tu sien reclama la del pueblo godo,  
y tu divino porvenir te abona.  
Habla: ¿quieres reinar?

RODESINDA

No te comprendo.

GERMANO

Di, ¿te ama mucho ese hombre que tu vida  
como padre cuidó?

RODESINDA

Tanto, que entiendo  
que no fuera de su alma más querida,  
hija en verdad de sus entrañas siendo.

GERMANO

¿Y si lo fueras?

RODESINDA

Mas ¿por qué capricho.....

GERMANO

¿Nada te dijo que en favor te arguya?

RODESINDA

Germano, no lo soy; él me lo ha dicho,  
y ara es de la verdad la lengua suya;  
aunque al oírle á veces he pensado  
que en la locura su cerebro toca,  
y obra cual de ella á veces atacado.

GERMANO

Jamás ¡oh Rodesinda! de tu boca  
salte sospecha tal. Nuestro secreto,  
que por ella jamás llegue á su oído;  
tal vez está tu porvenir sujeto  
á condición de universal olvido.  
Y basta, Rodesinda, por ahora.  
Si de un misterio universal rodeas  
mi amor, tal vez á la siguiente aurora,  
cerca, muy cerca del poder te veas.

RODESINDA

Mas....

GERMANO

Fía en mí, y silencio impenetrable.  
Dios, que del porvenir conduce el vuelo,  
oir te hará su voz: déjale que hable,  
que él de tu porvenir rasgará el velo.  
Yo, que guerrero soy, gente á mi mando  
tengo, y mucha tal vez; el tiempo vuela,  
la fortuna es voluble, y.....; mas entrando  
va el día ya; partamos, y á quien vela  
deja velar, y si á tu sien consigo  
ceñir esa corona que adivinas.....

RODESINDA  
(Interrumpiéndole.)

¡Júrolo á Dios, la partiré contigo!

GERMANO

Yo cumpliré las órdenes divinas,  
á tu sombra Real buscando abrigo.  
Partamos, pues.

RODESINDA

Espera: de estas ruinas  
sola saldré primero, no importuno  
juntos nos vea, por azar alguno.

GERMANO

Dices bien.

RODESINDA

Parto, pues, por esa cava.

GERMANO

Dame tu mano Real por despedida.

RODESINDA

En tus ojos de rey me quedo esclava.

GERMANO

En los tuyos de sol se va mi vida.

(Rodesinda vase por el fondo.)

## ESCENA V

GERMANO

También es mía: vencí.  
Tu necia superstición,  
de Paulo con la ambición,  
trabajaré para mí.

Yo en tu pecho la sembré  
con lento y mañoso afán:  
verás el fruto que dan  
las semillas que en ti eché.  
¡Predestinaciones!..... ¡Sino!  
¡Delirios que al necio hechizan!  
Los sabios siempre esclavizan  
á sus plantas el destino.  
Águila que al cielo subes  
fiada en tus alas leves,  
fuerza será que me eleves  
sobre tu pluma á las nubes.  
Mas no andemos, corazón,  
como los necios, soñando;  
subamos, pero tanteando  
escalón por escalón.  
Todos los hilos sujetos  
tengo. Voyme, pues, tranquilo,  
dando en este mudo asilo  
sepultura á mis secretos.

(Deteniéndose en el fondo al partir.)

Ruinas de ignorada historia,  
rico monumento ayer  
de un pueblo alzado á la gloria,  
hoy silenciosa memoria  
de su rendido poder,  
pues sólo tomé consejo  
del silencio de estas naves,  
seguros, cuando me alejo,  
aquí mis secretos dejo.

(Vase por la derecha.)

(Al irse Germano aparece Wamba por una secreta entrada de uno de los pilares que habrá en la escena.)

WAMBA

Eso es lo que tú no sabes.

## ESCENA VI

WAMBA

Mas ¡cómo ha de ser! Vivimos  
con semejantes miserias;  
unos tratan las materias  
arduas, y otros las oímos.

(Da dos golpes en el pilar con el pomo de la daga y sale Hassam por otro secreto.)

## ESCENA VII

WAMBA y HASSAM

WAMBA

¿Volvieron mis mensajeros?

HASSAM

Sí.

WAMBA

¿Qué razón han traído?

HASSAM

Detrás de ellos han venido,  
al alba, mil ballesteros  
y mil jinetes.

WAMBA

¿Han dado  
los de Galicia esperanzas  
de estar á tiempo?

HASSAM

Sus lanzas  
tienen ya el bosque cercado.

WAMBA

¿Todo está?

HASSAM

Como tu Alteza  
lo dispuso.

WAMBA

De ese modo,  
¿tú me respondes de todo?

HASSAM

Sí, señor; con mi cabeza.

WAMBA

Sal, y muéstrate en la altura  
del cerro, y cuando por mí  
te pregunten, hacia aquí  
dirígeles.

(Vase Hassam por la cava.)

## ESCENA VIII

WAMBA

La locura  
reina en la tierra, y los pocos  
cuerdos que hay, andan perdidos....  
Vivamos, pues, prevenidos  
en el reino de los locos.

(Se pasea meditabundo.)

Yo quiero dar de barato  
que tal rey logren hacer;  
mas ¿cómo va Rey á ser  
ese pobre mentecato?  
¡Bah! De esto á mí, ¿qué me da?  
De lo que está por venir,  
sólo el tiempo ha de decir.  
El que viva lo verá.

(Se sienta.)

Vivamos, pues, y veamos.

## ESCENA IX

WAMBA y GERMANO, que vuelve por la derecha.

GERMANO

Guardada está esa salida  
por gente desconocida.  
Vendidos temo que estamos;  
pero ¿por quien? Aun no tiene  
fuerzas contra mí ese griego:  
voy á ver si al bosque llego  
por este lado.

(Va á salir por el fondo y se detiene.)

Mas viene  
el pueblo entrando en tropel  
por las ruinas.....: ¿será esto  
otro motín?

WAMBA

Por supuesto;  
pues ¿qué ha de ser?

GERMANO

(Repara en él.)

(¡Cielos, él!)

WAMBA  
Yo, sí.

GERMANO  
Ya lo entiendo todo.

WAMBA  
Yo también.

GERMANO  
¿Sabes quizá... ..

WAMBA  
(Interrumpiéndole.)  
Que metiéndose aquí va  
en tumulto el pueblo godo.

GERMANO  
¡Ah!

ESCENA X  
WAMBA, GERMANO, PAULO y PUEBLO

PAULO  
(Desde el fondo.)  
Vedle allí. Saludemos  
á la augusta Majestad.  
¡Viva el Rey!

TODOS  
¡Vival

WAMBA  
(Como sorprendido.)  
¿En verdad  
tenemos Rey?

PAULO  
Le tenemos.  
El pueblo godo, cansado  
de tan largas disensiones,  
sus divididos pendones  
bajo el de un Rey ha juntado.

WAMBA  
¿Quién es, amigos, el hombre  
á quien fiáis vuestra ley?

Saludar quiero ya al Rey  
también: decidme su nombre.

PAULO  
Decid el vuestro

WAMBA  
¿Rey yo?

PAULO  
Todo el pueblo os ha nombrado.

WAMBA  
Pues todo el pueblo lo ha errado.

PAULO  
¿No queréis el cetro?

WAMBA  
No.

PAULO  
El pueblo está decidido  
á obligárosle á admitir.

WAMBA  
Yo lo estoy á resistir.

PAULO  
Mas sin razón.

WAMBA  
No os la pido.

PAULO  
Sois en nobleza el primero.

WAMBA  
Por eso soy tan leal.

PAULO  
Hierva en vos sangre Real.

WAMBA  
Por eso soy caballero.

PAULO  
Conocéis, sabio, las leyes.

WAMBA  
Por eso sé respetarlas.

PAULO  
Sois capaz de administrarlas.

WAMBA  
Para eso serví á otros reyes.

PAULO  
Sois rico.

WAMBA  
Por eso doy.

PAULO  
Tenéis general prestigio  
con el pueblo.

WAMBA  
No es prodigio,  
pues que generoso soy.

PAULO  
Sois bravo.

WAMBA  
Nadie lo ignora.

PAULO  
De cien lides salí ileso  
vuestro honor.

WAMBA  
Tengo por eso  
cien cicatrices ahora.

PAULO  
El pueblo os pide.

WAMBA  
Yo á él no.

PAULO  
Por noble y por virtuoso  
os ama.

WAMBA  
Por revoltoso  
y ciego no le amo yo.

PAULO  
Por vos en su mal se afana.

WAMBA  
De él cree que á sacarle voy.

PAULO  
Humilde á vos viene hoy.

WAMBA  
Feroz me ahorcará mañana.

PAULO  
Confiesa que sólo en vos  
su fe está, y á vos acude.

WAMBA  
Que en Dios fie, y no se escude  
conmigo, sino con Dios.

PAULO  
¡Injuriáis su confianza!

WAMBA  
Él me injuria, pues que viene  
á mí cuando ya no tiene  
en su mal otra esperanza.

PAULO  
Cuanto añadáis será en vano.  
La ley da al pueblo derecho  
de nombrar Rey, y os ha hecho  
el pueblo su soberano.

WAMBA  
Y el pueblo echará de ver  
que es fuerza que sea injusto  
Rey que toma contra gusto  
su soberano poder.

PAULO  
El sabe que la virtud  
que en su pecho se atesora  
garantiza desde ahora  
su futura rectitud.

PUEBLO  
Sí.

PAULO  
Ya lo oís.

WAMBA

Ya está dicho.

PAULO

¡Posponéis pues, criminal,  
la salud universal  
á vuestro injusto capricho!

WAMBA

Os dije mi voluntad:  
acabemos de una vez.

PAULO

Acabemos, sí, ¡pardiez!  
Por concluído: escuchad.  
Pues noble, sabio, opulento,  
bravo, generoso, amado,  
reconocido y rogado,  
fuiste elegido entre ciento,  
y en tu profundo egoísmo  
tu bien personal prefieres  
al de la patria, y no quieres  
ser útil más que á ti mismo;  
pues te niegas salvador  
á ser hoy del pueblo godo,  
con justicia el pueblo todo  
te declara por traidor.

PUEBLO

Sí

PAULO

Y falla con juicios ciertos,  
porque en duelos tan prolijos,  
la patria quiere á sus hijos  
primero que ingratos, muertos.

PUEBLO

Sí.

PAULO

No hay medio en qué elegir,  
decidida está tu suerte,  
ó la corona ó la muerte,  
Wamba, reinar ó morir.

(Paulo y otros varios le ponen al pecho las espadas, y él  
y el pueblo le dicen á una voz:)

PAULO y PUEBLO

Elige.

(Wamba da un paso hacia ellos, hasta que su pecho toca  
con las puntas de las espadas, y abriéndose la ropa, y  
mostrándose desnudo, dice con desdeñosa calma:)

WAMBA

Nunca al temor  
mi corazón prestó asilo:  
aquí está, pero tranquilo;  
herid y aprended valor.

(Todos se sorprenden: Wamba, aprovechando la sor-  
presa, aparta las espadas de sí con ambas manos  
y avanza con altivez.)

¿Vaciláis? Tenéis razón.  
Comprendéis cuando os provocho  
que por algo os tiene en poco  
hombre de tal corazón.  
Pues os lo voy á explicar,  
y tendréis que comprender  
que al ofrecirme el poder  
no me podéis engañar.  
Veinte años ha que os halláis  
en civil guerra empeñados;  
veinte años que atropellados  
por extranjeros estáis.  
Entre los galos inquietos,  
los navarros montaraces  
y los árabes sagaces,  
doquiera os tienen sujetos.  
Por sombra tal, de la mano  
necesitáis quien os guíe,  
y buscáis quien os desvíe  
del precipicio cercano.  
Y por rico y por leal,  
y porque vengo de reyes,  
y porque sé vuestras leyes  
me queréis por general.  
Y porque en tal anarquía  
sólo puede una bandera  
salvar la nación entera,  
elegido habéis la mía.  
Entre morir ó reinar,  
dado me habéis á elegir.....

(Con desdén.)

Y ¿no osáis verme morir.....?  
Os tendré al fin que mandar.  
Empuñaré el cetro, sí;  
mas no echéis nunca en olvido  
que á dármele habéis venido,  
y que yo no os le pedí.  
Ceñiré, pues, la corona;  
pero tened bien presente

que al llevármela á la frente,  
es la fuerza quien me abona.  
Y pues á fuerza soy Rey  
por vuestra elección tirana,  
no os quejéis necios mañana  
de la fuerza de mi ley.

PAULO

Primero.....

WAMBA

(Con impetu.)

¿Con qué derecho  
hablas tú ante el soberano?  
Arrodíllate, villano,  
ante el Rey que tú te has hecho.  
Hassam.

(Llamándole.)

(Los pilares y las paredes se abren: el fondo se llena de  
soldados; Hassam baja hasta cerca de Wamba. Paulo y  
Germano se contemplan con asombro; el pueblo mira  
curioso sin comprender.)

## ESCENA XI

WAMBA, PAULO, GERMANO, HASSAM, NOBLES,  
PUEBLO y SOLDADOS

PAULO

¿Qué es esto, Dios santo?

WAMBA

(Á Paulo.)

Tú Rey me has forzado á ser,  
¿y al desplegar mi poder  
le contemplas con espanto?  
Vasallos, vuestro capricho  
doblegó al suyo mi gusto;  
nada hay que os coja de susto,  
vosotros me lo habéis dicho.  
Por rico, me sobra el oro;  
por noble, lanzas mantengo;  
por señor, esclavos tengo;  
por Rey, guardia y Real decoro.  
Mas no receléis por eso  
que al mirarme soberano  
me he de hacer vuestro tirano;  
por mí no ha de haber exceso.  
Juzgad de mis intenciones:  
¿Rey me hacéis para la guerra?

Ensangrentaré la tierra  
con mis armadas legiones;  
y cuando extraños sin fe  
se arrojen contra nosotros,  
yo, delante de vosotros  
á la campaña saldré.  
¿Vuestras leyes á guardar  
me fiáis y antiguos ritos?  
Yo, cual me los deis escritos  
os los haré respetar.  
Y al que la infrinja, villano,  
noble ó ruin, rico ó pechero,  
castigaré justiciero  
con vuestra ley en la mano.  
Llegadlo, pues, á entender:  
si yo tengo de reinar,  
así tengo de mandar,  
así habéis de obedecer.  
Y si al fin, por sabios planes,  
tras una y otra victoria  
os doy paz, riqueza y gloria,  
y os cansáis de mis afanes,  
como siempre noble y fiel,  
sin miedo, pesar ni encono,  
volveré á bajar del trono  
lo mismo que subo á él.

UNO

¡Viva el Rey!

TODOS

¡Viva!

WAMBA

Ea, amigos:

pues que ya reino, mirad  
cuál obra mi majestad  
contra vuestros enemigos.  
Hassam, de esos mil traidores  
que se ocultan en la selva,  
que á salir ninguno vuelva.

GERMANO

(¡Ah!)

WAMBA

(Á uno.)

De las costas señores,  
los sarracenos bajeles  
nos las amagan. Theodofredo,

con ciento que darte puedo  
tú irás contra los infieles.

(Á Paulo.)

Tú, por quien reino desde hoy,  
capitán de mis soldados,  
contra enemigos privados  
irás.

(Á Paulo solo, aparte.)

Y á nombrarte voy  
varios, porque el trance estimes:  
Gumildo de Magalona,  
Requindo de Tarragona  
con Hisperico de Nimes.

PAULO

(¡Ah!)

WAMBA

(Á Germano.)

Y tú, bravo extranjero,  
que á nuestra asamblea asistes,  
la honra que en ello me hicistes  
premiar dignamente quiero.  
Por noble te da tu aliño;  
en mi corte vivirás,  
y.... nunca de ella saldrás.  
Tu faz me inspira cariño.

GERMANO

(¡Ah!)

WAMBA

Despejad, caballeros  
y villanos: esta tarde  
veré los que hacen alarde  
de ir al campo los primeros.

(Van saliendo todos victoreando á Wamba, y mientras salen y éste los ve partir rodeado de sus guardias, Paulo y Germano se juntan á un lado de la escena y se dicen aparte uno á otro.)

PAULO

¿Qué hacemos?

GERMANO

Lo que nos toca.

PAULO

Yo me fugo.

GERMANO

Yo me quedo.

PAULO

Yo del loco tengo miedo.

GERMANO

Y yo fío en una loca.

(Saludan á Wamba pasando por delante de él, y vanse con los demás. Los soldados, abiertos en dos filas por entre las cuales han pasado todos, aguardan á que pase Wamba, presentándole las armas como á soberano. Hassam aguarda también.)

## ESCENA XII

WAMBA, HASSAM y SOLDADOS

WAMBA

Castillos hizo en el viento  
su ambición; yo los derroco.  
Y ahora....., ¡Dios ponga tiento  
en las manos del Rey loco!

(Vase por en medio de los soldados. Hassam le sigue.)

## ◆◆◆ NOTA ◆◆◆

Por razones particulares, cuya explicación no es del caso, se hicieron en la representación estas correcciones: En la escena IV del acto primero, entre Rodesinda y Germano, quedaron suprimidos desde el verso que dice:

GERMANO

*Todo en tu corazón lo había leído,*

hasta el de la misma escena que dice:

RODESINDA

*Mas ya la creo realidad, Germano,*

ambos versos inclusive. — En lugar de los suprimidos, se representaron los siguientes versos:

GERMANO

Toda la sé.

RODESINDA

(Sorprendida.)

¡La sabes!

GERMANO

En tu cuna,  
águila Real de fuego coronada  
se meció sobre ti.

RODESINDA

¡Ah!

GERMANO

Destinada  
te hizo á un trono nacer tu Real fortuna.

RODESINDA

Mas ¿cómo tal misterio?...

GERMANO

Oye: ¿recuerdas  
la vez primera que nos vimos?

RODESINDA

Iba  
por las rocas de Escandia.

GERMANO

Si. ¿Te acuerdas  
del oso que seguías?

RODESINDA

Monte arriba  
le perdí en la espesura,  
y al transponer la peña enmarañada  
del vecino torrente, dió en la hondura.

GERMANO

Contemplábate yo bajar osada  
á registrar el agua conmovida,  
cuando miré tu frente circundada  
de llamas, y sobre ella suspendida  
el águila de fuego coronada.

RODESINDA

Tal es la predicción.... ¡Oh! Ya no dudo  
que hay predestinación en nuestro sino,  
no: sólo el cielo revelarte pudo  
lo que creí tal vez sueño divino.

GERMANO

Mas no ha salido nunca, etc.

Lo demás como está.

